

Development Connections



DVCN Critiques

**Vol. 1, No. 2
Octubre, 2007**

Efectos de la violencia doméstica en la autoestima de mujeres hispanas en los Estados Unidos

Jenny López¹

RESUMEN

Esta investigación se diseñó con el propósito de estudiar los efectos de la violencia doméstica sobre el nivel de autoestima de mujeres hispanas en Estados Unidos. Para el estudio se utilizó el "Culture-Free Self-Esteem Inventory" segunda edición, versión AD, el cual evalúa la autoestima, estableciendo niveles: alto, medio y bajo. Se trabajó con 30 mujeres víctimas de violencia doméstica y 30 no-víctimas, conociendo datos demográficos relevantes de las mismas. Se encontró que las víctimas de violencia doméstica tienen un nivel de autoestima más bajo que las no-víctimas. Se notó que además, tienen una tendencia a establecer relaciones de pareja más cortas y que son mujeres que llevan menos tiempo viviendo en Estados Unidos, comparadas con aquellas sin antecedentes de violencia doméstica. Los resultados apuntan a ampliar la base de evidencia disponible sobre las consecuencias negativas del maltrato sobre la autopercepción y de cómo la mujer hispana en Estados Unidos es más vulnerable a la violencia doméstica.

Development Connections (DVCN)

Conectando recursos para el desarrollo sostenible

1629 K Street NW Suite 300 Washington D.C. 20006 USA

Tel. (202) 466-0978 Fax: (202) 338-0248

Email: info@dvcn.org Webpage: www.dvcn.org

¹ Jenny López, psicóloga, creadora del programa PROMESA y asesora de la Fundación Entre Nosotras en los Estados Unidos. jenpsyco@aol.com.

I. Antecedentes

Hoy en día la violencia doméstica se considera un fenómeno de proporciones epidémicas en nuestra sociedad, dentro de esta violencia, la violencia contra la mujer se categoriza como la de mayores proporciones². Estadísticas informan que en todo el mundo, por lo menos una de cada tres mujeres ha sido víctima de actos violentos por parte de un compañero íntimo, esto incluye esposo, novio o amigo³. Actualmente, en Estados Unidos entre cuatro y seis millones de mujeres son maltratadas cada año, es decir una mujer es abusada cada 9 segundos⁴. Las mujeres hispanas en Estados Unidos representan el 23.4% de casos de violencia doméstica⁵, estadística limitada debido a que muchas mujeres hispanas son maltratadas pero no reportan sus casos a las autoridades por diferentes razones: barrera del idioma, temor a revelar su estatus migratorio o por amenazas de su pareja.

En un estudio de la Universidad Estatal de Nuevo México, se encontró que el 62% de las mujeres hispanas sufren abuso sexual, a diferencia del 40% de las no hispanas, sólo el 32% busca atención médica por lesiones causadas por abuso y un alarmante 53% ha pensado en suicidarse, en comparación con el 35% en las no hispanas⁶. En el Estado de la Florida se calcula que de los 120,386 casos de violencia doméstica reportados a las autoridades en el 2005, aproximadamente el 30% corresponden a mujeres hispanas.⁷

Teniendo en cuenta esta realidad, son pocos los estudios que se encuentran donde el sujeto sea la mujer hispana en Estados Unidos, y los programas que existen para atender casos de violencia contra la mujer, carecen de recursos específicos para las necesidades de la mujer hispana, como servicios bilingües o ayuda legal para mujeres inmigrantes⁸. Y es que aparte de los efectos físicos y psicológicos generales que de por sí produce la violencia doméstica en la mujer, muchas veces la mujer hispana en Estados Unidos además, debe enfrentarse al desgaste emocional que produce ser víctima e inmigrante; barreras de lenguaje, leyes anti-inmigrantes, separación de familias y amenazas por su estatus legal, son entre otras, razones adicionales para que su autoestima se vea afectada, aún más que en mujeres no hispanas.

² Heise, L., M. Ellsberg y M. Gottemoeller. (1999). "Ending Violence Against Women". Population Reports. Series L, No. 11. Baltimore, Maryland: Population Information Program, Johns Hopkins School of Public Health.

³ Johnson, Cate. (1997). "Violence Against Women: An Issue of Human Rights". Genderaction 1(4). Washington, D.C.: Oficina de la Mujer en el Desarrollo, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

⁴ U.S. Department of Justice. (June 2005). "Family Violence Statistics". Bureau of Justice Statistics.

⁵ U.S. Department of Justice. (June 2005). "Family Violence Statistics". Bureau of Justice Statistics.

⁶ Krishnan, S. P., Hilbert, J. C., y VanLeeuwen, D. (2001). Domestic violence and help-seeking behaviors among rural women: Results from a shelter-based study. Family Community Health.

⁷ Vinton, L., Wilke, D., Griffith, A., Starks, J., Heffner, M., y Mack, J. (2006-2007). "Florida's Domestic Violence Needs Assessment". Institute for Family Violence Studies. College of Social Work. Florida State University.

⁸ West, C. M., Kantor, G. K., y Jasinski, J. L. (1998). Sociodemographic predictors and cultural barriers to help-seeking behavior by Latina and Anglo American battered women. *Violence and Victims*. 13,361-375.

Esta investigación se diseñó con el propósito de estudiar los efectos de la violencia doméstica sobre el nivel de autoestima de mujeres hispanas en Estados Unidos, que han vivido o aún viven en relaciones abusivas heterosexuales, en comparación con la autoestima de mujeres no víctimas.

2. Marco conceptual

2.1. Violencia doméstica y autoestima

Se entiende por violencia doméstica todos aquellos actos violentos, desde el empleo de la fuerza física hasta el acoso o la intimidación, que se producen en el ámbito familiar, esta se caracteriza por abuso de poder y control y se presenta en múltiples y variadas formas, entre ellas se pueden señalar la violencia entre la pareja, violencia entre padres e hijos, entre hermanos y contra los ancianos. Para efectos de este estudio se hablará de la mujer como víctima, ya que los datos indican que el 95% de las agresiones en violencia conyugal son contra la mujer⁹. Dentro de los tipos de violencia se encuentra la violencia física, violencia sexual, y violencia psicológica, y cada una de estas categorías trae consecuencias devastadoras de la misma índole para la mujer. Es fundamental estudiar el efecto psicológico de relaciones abusivas, porque muchas veces el daño continua aun después del tratamiento¹⁰, diferentes síntomas y enfermedades como depresión, ataques de pánico, ideas negativas, apatía, entre otras, no son fáciles de borrar después de un abuso prolongado, inclusive existen quienes son afectados a tal punto que nunca logran recuperarse.

Por ejemplo, el maltrato psicológico, se dirige a traumas focalizados en percepciones, pensamientos, sentimientos o comportamientos, produciendo así un grave efecto en el valor que las mujeres se dan a sí mismas, mensajes dañinos que pueden ser detectados implícitamente en determinadas palabras, tonos de voz, gestos faciales, posturas corporales, entre otras; en definitiva afectarán el sentido de valía de una mujer.

La autoestima es la capacidad que tiene la persona de valorarse, amarse, apreciarse y aceptarse a sí misma¹¹. Es el lente a través del cual se enfoca el valor único de cada ser humano. Si este lente está defectuoso, dejando ver solo lo negativo, así será la percepción de la dirección y el propósito del pensamiento y el comportamiento. La autoestima va mano a mano con la habilidad de la persona para lograr sus metas, es así como una autoestima saludable es fundamental para el bienestar psicológico. Sentimientos de inferioridad, desmerecimiento, incompetencia e insignificancia son considerados la base de una baja autoestima.

Las mujeres abusadas frecuentemente se identifican por tener baja autoestima y un pobre pronóstico acerca de sus posibilidades de cambio (9). En realidad aún no está claro, si las mujeres con baja autoestima son más propensas a involucrarse en relaciones abusivas, ó si las relaciones abusivas son las que causan la baja autoestima. Lo que sí es evidente es que la baja autoestima (no importa cual sea su causa) contribuye a la dificultad que tienen muchas mujeres en abandonar las relaciones abusivas en las que conviven y que tanto daño les hacen. Terminar

⁹ Walker, L. New Ed edition (November 2000) "Abused Women and Survivor Therapy : A Practical Guide for the Psychotherapist". American Psychological Association (APA).

¹⁰ Edleson, J., y Giuszinski, R. (1991). "Cognitive and interpersonal factors in woman abuse. *Journal of Family Violence*, 6, 167-182.

¹¹ Abel, M. (1996). "Self-esteem: moderator or mediator between perceived stress and expectancy of success?" *Psychological Reports*, 79, 635-641.

con una relación donde ha existido violencia, requiere de varios cambios situacionales y psicológicos, los cuales pueden parecer difíciles para aquellas mujeres que tienen una pobre opinión acerca de sí mismas. Y es sólo cuando las mujeres dejan de negarse e ignorarse a ellas mismas, cuando son capaces de dar prioridad a sus propias necesidades y deseos, que pueden convertirse en seres independientes e integrales.

2.2. Violencia Doméstica y la mujer hispana

En la sociedad hispana, es generalmente la cultura del machismo la que moldea el ideal de las relaciones entre hombres y mujeres, también influyen estructuras familiares tradicionales y la presencia de radicales creencias religiosas. Muchas de las características de la mujer hispana parecen determinadas para que funcione como un ser dependiente económica, psicológica y emocionalmente, dispuesta a tolerar maltratos e infidelidades por el sacrificio del hogar y la familia. La ideología machista hace que un inconsciente colectivo asuma la superioridad, el dominio y la agresividad del hombre hacia la mujer. La religiosidad radical por su parte, malinterpreta mensajes que pueden ofrecer excusas para justificar la violencia. Cuando se habla del mensaje de sumisión de la mujer, se olvida el mensaje adjunto de amor y buen trato por parte del hombre. Si bien el área espiritual es de suma importancia para muchas mujeres, ésta no debe ser razón para permitir el abuso, por el contrario debe convertirse en fuente de inspiración para encontrar su verdadero valor.

Las mujeres hispanas que viven en Estados Unidos, por provenir de esta cultura de desigualdad de género, son más vulnerables a la violencia doméstica y les cuesta trabajo romper el ciclo del abuso, ya que lo perciben como natural. Para ellas mismas y sus generaciones anteriores ese ha sido el patrón aceptable dentro de las relaciones, pensar de una manera diferente significa aprender e implantar nuevos esquemas de comportamiento que no reconocen, de aquí la reincidencia en los casos de abuso, aún después del tratamiento¹². A esto se suma la condición de inmigrante, que entre otras, incluye diferencias de tradiciones, lenguaje y leyes, haciéndolas blancos fáciles de maltrato y discriminación.

Muchas de las mujeres hispanas víctimas de violencia doméstica, al igual que la mayoría de inmigrantes latinos en este país, han tenido dificultad en resolver su estatus migratorio, sometiéndose así a restricciones, muchas veces hasta crueldades, por parte de aquellos que pudieran garantizarles algún tipo de solución a su problema. Estas mujeres generalmente deben dejar sus países de origen, incluyendo sus familias y sus costumbres, para poder así encontrar el llamado “sueño americano” que significa someterse a largas y extenuantes jornadas de trabajo, por una remuneración económica muy por debajo de los salarios establecidos por la ley, remuneración que de una u otra forma alivia el hambre de sus seres queridos. Esta travesía de ingresar a un mundo desconocido, a muchos les ha costado la vida, y es que en realidad no les importa que medio se utilice para llegar, lo importante es lograrlo.

Existen varias fuentes que sustentan la explotación de los inmigrantes, especialmente de las mujeres, una de ellas son los medios de comunicación que a diario reportan abusos de todo tipo. Entre los más comunes está: el chantaje por las visas, en donde las mujeres le pagan a un ciudadano americano para que se case con ellas y a cambio les de la anhelada residencia, lo cual

¹² Orloff et al., (1995). “With No Place to Turn: Improving Advocacy for Battered Immigrant Women.” *Family Law Quarterly*. 29(2):313.

a veces termina convirtiéndose en una verdadera pesadilla, ya que los hombres, al tener el poder, las convierten en verdaderas esclavas para satisfacer sus deseos por más violentos que sean, y si la mujer no accede, la amenazan con denunciarla a inmigración. Ellas, presas del temor y la incertidumbre no buscan ayuda pensando que podrían ser deportadas y al final terminan siendo abusadas y muchas veces hasta asesinadas.

En un estudio realizado con Latinas inmigrantes en Washington DC, el 27% reportó el miedo a ser deportada por inmigración, como la principal causa para permanecer en una relación abusiva¹³. En Nueva York, se encontró que el 51% de las víctimas de homicidios conyugales eran inmigrantes, mientras que el 45% habían nacido en Estados Unidos¹⁴. En otro estudio se reportó que el 48% de Latinas indicaban que la violencia por parte de sus parejas se había incrementado cuando llegaron a vivir a Estados Unidos¹⁵. Lo anterior es solo una muestra del maltrato al que se enfrentan las mujeres inmigrantes. Y aunque hoy en día ya existen organismos y leyes en Estados Unidos, que defienden los derechos de estas mujeres, inclusive ayudándolas con su estatus migratorio, como la ley VAWA¹⁶, el temor y la falta de información bilingüe e inaccesibilidad a los servicios, continúan obstaculizando la justicia.

3. Aspectos metodológicos

3.1. Objetivos

- Identificar si existen diferencias en los niveles de autoestima de mujeres víctimas de violencia doméstica y mujeres que no lo son.
- Resaltar la importancia de la violencia doméstica como fenómeno que afecta a mujeres hispanas que viven en Estados Unidos.

3.2. Instrumentos

Para el estudio se utilizó el “Culture-Free Self-Esteem Inventory” segunda edición, versión AD de Battle¹⁷, el cual califica la autoestima estableciendo niveles bajo medio y alto, y presenta resultados divididos por áreas: a) general, como las percepciones generales de la persona sobre su valía; b) social, como la percepción de la persona sobre la calidad de las relaciones con sus pares; c) personal, como los sentimientos más íntimos que puede tener una persona sobre sí misma; y de defensividad, como la percepción de la opinión de los demás acerca de sí mismo. También se utilizó un formulario de datos demográficos generales.

¹³ Sudha Shetty y Janice Kayugutan. (2002). “Immigrant victims of Domestic Violence: Cultural Challenges and Available Legal protections”. National Electronic Network on Violence Against Women.

¹⁴ New York City Department of Health and Mental Hygiene. (1995-2002). “Femicide in New York City”.

¹⁵ Dutton, M. Leslye, O, y Aguilar, G. (2000). “Characteristics of Help-Seeking Behaviors, Resources, and Services Needs of Battered Immigrant Latinas: Legal and Policy Implications.” *Georgetown Journal on Poverty Law and Policy*. 7(2).

¹⁶ VAWA: “Violence Against Woman Act”. Ley por la cual una mujer víctima de violencia doméstica, casada con un agresor ciudadano americano o residente, puede hacer una petición para ajustar el estatus migratorio, de ella y sus hijos, sin necesidad de contar con el apoyo de su pareja.(El agresor).

¹⁷ Battle, J. (1992). “Culture Free Self-esteem Inventories for children and adults”. 2nd ed. Austin: Pro-Ed.

3.3. Población de estudio

Participaron dos grupos pareados de mujeres que cumplieron con el siguiente criterio: El primer grupo estuvo compuesto por mujeres hispanas, que viven en Miami, Florida EE.UU., con edades entre los 21 y 60 años, que asisten a la agencia “Family and Victim Services” y están recibiendo tratamiento en calidad de víctimas de violencia doméstica. Esta agencia se especializa en dar tratamiento, de forma gratuita, a víctimas y agresores de bajos recursos, que son referidos por la corte del Condado Dade en Miami, Florida. El tipo de población que asiste a la agencia es categorizada por la corte antes de llegar y en su mayoría son afroamericanos e inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe. El segundo grupo estuvo compuesto por mujeres hispanas que viven en Miami, Florida, EE.UU., con edades entre los 21 y 60 años, que están o han estado involucradas en relaciones de pareja sin antecedentes de violencia doméstica y sus rasgos demográficos son similares a los del primer grupo. Este grupo se encontró en lugares específicos a los cuales se tuvo acceso y que representan la clase socioeconómica media y baja de la ciudad de Miami: centros comunitarios, albergues y factorías.

4. Resultados del estudio

En cuanto a las características generales de las participantes (ver tabla 1), se encontró que en promedio, las víctimas de violencia doméstica resultaron ser significativamente menores que las no-víctimas, entre 30 y 38 años, edad en la cual se inician las relaciones de conyugalidad, basadas en el matrimonio o las uniones de hecho, en comparación de 40 y 50 años, edad de las no-víctimas, época en que normalmente se ha mantenido por más tiempo una relación de pareja. Según los resultados, las víctimas de violencia doméstica tienden a permanecer menos tiempo en las relaciones de pareja que las no-víctimas. Un promedio de 6 años comparado con 19 años. Según el Departamento para Asuntos Legales de la Florida, las familias con problemas de violencia poseen líneas de comunicación deficientes, o inexistentes, y un bajo sentido de compromiso, estableciendo que hay más probabilidad que esto suceda en familias que llevan menos tiempo constituidas.

Entre el grupo de víctimas el 17% son Sur americanas, el 43% son Centro americanas y el 40% restante provienen del Caribe. Respecto al tiempo viviendo en Estados Unidos, las víctimas de violencia doméstica llevan menos tiempo en el país, aproximadamente 13 años, comparado con las no-víctimas, que llevan aproximadamente 18 años. Los inmigrantes de Estados Unidos se encuentran frente a un choque cultural, donde existen nuevos valores, tradiciones y leyes. El acomodarse a este estilo de vida toma su tiempo y es complejo, sobre todo cuando el lugar de origen tiende a ser más flexible con las leyes y en donde se asume que no es importante respetar la autoridad, como ocurre en muchos países de América Latina y el Caribe. Así, cuando en un país se está acostumbrado a alzar la voz y a solucionar los problemas a golpes, sabiendo de antemano que no va a ver ninguna institución o persona que lo prohíba o lo restrinja, se piensa que al llegar a otro país se puede seguir actuando de esa misma manera, sin conocer las normas que operan allí. Generalmente las personas con el tiempo logran adaptarse y cada vez tratan de cometer menos errores, desafortunadamente después de pasar por fuertes lecciones.

Se sabe también que la identidad cumple un factor importante dentro de la autoestima. Cuando se tiene sentido de pertenencia a un lugar o a un país, habrá una mayor identidad y por ende una mejor autoestima. Se podría entonces deducir que en este estudio las mujeres inmigrantes menores de 40 años, en relaciones de corta duración y con poco tiempo en Estados Unidos, se relacionan más con el perfil de víctimas de violencia doméstica.

Tabla 1: Características demográfica de la población de estudio

	Víctimas de violencia doméstica	No-víctimas
<i>Categorías</i>	<i>Media</i>	<i>Media</i>
Edad	33.70	46.50
Años en la relación	5.60	19.36
Numero de hijos	1.80	1.60
Años en Estados Unidos	13.43	18.36

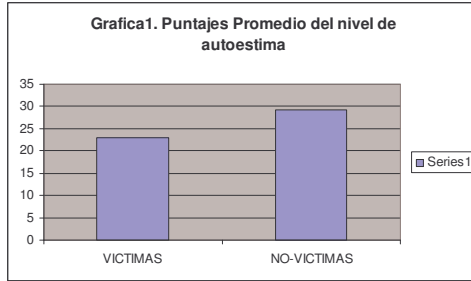
La tabla 2 indica que la mayoría de las víctimas están casadas, 33%, o conviven con su pareja, 27%, lo cual hace pensar que el maltrato hacia la mujer, predomina en la relación de la pareja monogámica, básica de la estructura familiar. El 10% del grupo de víctimas son solteras, lo cual quiere decir que fueron maltratadas por un novio o compañero temporal. Y el 30% restante son separadas o divorciadas, conociéndose que gran cantidad de homicidios a las mujeres por parte de sus parejas, se dan cuando ya ha habido una separación y muchas veces una orden de restricción de por medio que no se respeta¹⁸. También se encontró que el 67% de las no-víctimas trabajan, en comparación de un 53% de las víctimas, cuando se sabe que la dependencia económica es un factor determinante a la hora de permanecer en una relación abusiva.

Tabla 2: Distribución porcentual de la población de estudio según estado civil

	Víctimas de violencia doméstica	No-víctimas
<i>Categorías</i>	<i>% de mujeres</i>	<i>% de mujeres</i>
Convive con su pareja	27	---
Viuda	---	---
Soltera	10	---
Divorciada	10	7
Separada	20	---
Casada	33	93

En cuanto a los niveles de autoestima, tanto las víctimas como las no-víctimas, quedaron clasificadas en la categoría de autoestima media, sin embargo el puntaje del grupo de las víctimas fue menor, 23 puntos, que el de las no-víctimas, 29 puntos (Ver gráfica 1).

¹⁸ www.ncadv.org. "domestic violence facts"

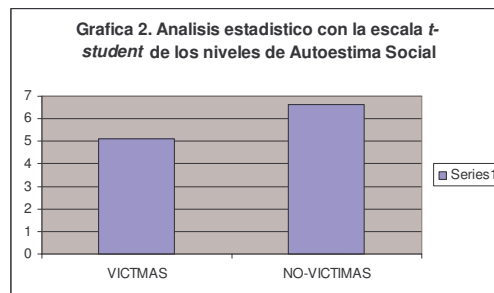


En las sub-escalas de autoestima general, social, personal y de defensividad, todos los resultados de las víctimas fueron menores que las no-víctimas. (Ver tabla 3)

Tabla 3: Resultados de Sub-Escalas del CF-SEI/2 AD en la población de estudio

	Víctimas de violencia doméstica	No-víctimas
<i>Sub-escalas</i>	<i>Media</i>	<i>Media</i>
Autoestima General	10.00	13.56
Autoestima Social	5.10	6.60
Autoestima Personal	3.23	5.23
Autoestima de Defensividad	4.03	4.76

Según el análisis estadístico de la *t-student*, hubo una diferencia significativa en la autoestima social (Ver gráfica 2), lo cual tiene mucho sentido, ya que el área social corresponde a la percepción de la persona sobre la calidad de las relaciones con sus pares, y estando en una relación abusiva, se sobrentiende que la calidad de las relaciones más cercanas a la mujer, está negativamente afectada.



Cuando la mujer ha sido víctima de violencia doméstica, se crea desconfianza hacia los demás y hacia el medio social. La mujer maltratada tiende a aislarse de sus parientes y amigos, se siente sola y no quiere ayuda de nadie, porque piensa que su problema no se puede resolver, además tiene una capacidad limitada para establecer relaciones de cooperación y solidaridad para superar su situación. Esta inhabilidad, resultado de la violencia contra la mujer, es una manera más de restarle valor y de ofender su dignidad. Aunque no se obtuvo una diferencia significativa en el área de defensividad, que se refiere a la percepción de la opinión que tienen los demás acerca de uno mismo. Se sabe que por lo general las mujeres abusadas tienden a considerarse menos que los demás infiriendo que su maltrato es merecido, y consideran que no son lo suficientemente importantes como para que otros tengan opiniones positivas acerca de ellas.

Las áreas de autoestima general y personal resultaron ser las más afectadas, las cuales indican cómo percibe la mujer su autovalía. Esto confirma por qué las víctimas de violencia doméstica se sienten incapaces de tomar sus propias decisiones, así se encuentre en riesgo su seguridad o la de sus hijos. También hace replantear la variabilidad de la autoestima según las opresiones a que se ha visto sometida la mujer a través de la historia.

5. Conclusión

Estudiar la autoestima es fundamental si se quiere mejorar la calidad de vida en las mujeres, es por esto que se hace indispensable que los profesionales de la salud como proveedores de servicios psicológicos, estén al tanto de lo que realmente es la violencia doméstica y de sus efectos en el sentimiento de valía de la mujer. Si bien la violencia doméstica nace dentro de la misma familia, su perseverancia encuentra apoyo y justificación en la sociedad que también gira alrededor de la idea de la desigualdad de género.

Las diferentes formas de violencia contra la mujer atentan contra su derecho a la vida, a la salud, a la libertad, a la dignidad, al desarrollo, y a la seguridad, resumiendo todos estos en una violación total de los derechos humanos y por ende de su autoestima. Esta baja autoestima en las mujeres está influenciada por los esquemas de género que tiene una sociedad, sumado al total de sus experiencias de vida; es por esto que se hace difícil construir una autoestima saludable, cuando las limitaciones y represiones que crean algunas culturas, atentan contra la integridad de la mujer, quien es la que establece el equilibrio afectivo de la sociedad.

Para que la mujer hispana, víctima de violencia doméstica en Estados Unidos, empiece a mejorar su autoestima, primero necesita ser reconocida y tenida en cuenta a la hora de hacer estudios sobre fenómenos sociales que la afectan, y también necesita encontrar apoyo en leyes y programas con sensibilidad cultural, de fácil acceso y sin discriminación.

Las mujeres deben entender que su verdadero valor no está en una relación de pareja, ni en sus hijos, ni en su aspecto físico, ni en su trabajo o en posesiones materiales, sino en sus mismas características que la hacen única, su capacidad de amar, de crear, y de sentir, como sólo ella lo sabe hacer.

*Después de llorar, lo que importa es sanar;
Después de callar, lo que queda es hablar; y
Después de despertar podrás volver a soñar.
No permitas que tu silencio sea cómplice del abuso*